

Índice AI: PRE01/301/2013  
19 June 2013

## **Afganistán: Las conversaciones con los talibanes deben centrarse en la justicia y los derechos humanos**

Los derechos humanos, incluidos los derechos de las mujeres, deben ser parte integrante de todo acuerdo de paz que se establezca con los talibanes. Así lo ha manifestado hoy Amnistía Internacional, ante el anuncio de Estados Unidos de que iba a entablar conversaciones directas de paz con el grupo armado talibán de Afganistán.

El llamamiento se ha producido cuando el presidente afgano, Hamid Karzai, anunció que su país boicotaría las conversaciones de paz a menos que estén “encabezadas por afganos”, y después de que la OTAN haya entregado la responsabilidad de la seguridad en el país a las fuerzas afganas.

Está previsto que la primera reunión se celebre de forma inminente en Doha, Qatar, donde los talibanes han establecido recientemente una delegación.

“Todo acuerdo con los talibanes debe incluir el compromiso claro e inquebrantable de que se garantizarán los derechos de todos los hombres, mujeres, niños y niñas afganos”, ha manifestado Polly Truscott, directora adjunta del Programa para Asia y Oceanía de Amnistía Internacional.

“El proceso de paz no debe permitir que se otorgue a talibanes ni a ninguna otra persona inmunidad procesal por abusos graves contra los derechos humanos y crímenes de guerra.”

Las conversaciones de paz deben respetar y defender el Estado de derecho, y no deben negar la justicia a las víctimas de abusos contra los derechos humanos y crímenes de guerra, ya sean perpetrados por fuerzas progubernamentales o por grupos insurgentes. Los derechos humanos y la justicia no deben sacrificarse en aras de la conveniencia, ha declarado Amnistía Internacional.

La organización ha pedido también al gobierno afgano que derogue la Ley de Estabilidad y Reconciliación Nacional de 2007, en virtud de la cual las personas que hayan cometido abusos graves contra los derechos humanos durante los últimos 30 años –incluidas masacres, desapariciones forzadas, tortura, violaciones sexuales y ejecuciones públicas– gozarían de inmunidad de procesamiento penal. Los combatientes talibanes que accedan a cooperar con el gobierno afgano también gozarían de esa inmunidad.

Los grupos de la sociedad civil afgana –en particular los grupos de mujeres– han pedido que los derechos humanos y el bienestar del pueblo afgano no se vean amenazados por cualquier posible conversación de paz con los talibanes. Sin embargo, sus voces, en gran medida, se han marginado.

Sólo se ha designado a 9 mujeres entre los 70 miembros del Alto Consejo de la Paz, órgano del gobierno afgano encargado de dirigir las conversaciones de paz y reconciliación propuestas con los talibanes y otros grupos armados. E incluso estas mujeres se están viendo apartadas de las negociaciones clave de paz que está llevando a cabo el Consejo.

“La inclusión de mujeres en las conversaciones de paz debe ser auténtica y significativa, y las conversaciones deben reflejar plenamente las preocupaciones prioritarias de las mujeres, de acuerdo con las resoluciones del Consejo General de la ONU sobre mujeres, paz y seguridad”, ha manifestado Polly Truscott.

Los talibanes han tenido un historial terrible de abusos contra los derechos humanos, tanto cuando estuvieron en el poder como en su condición de insurgentes. En la actualidad, en las zonas bajo su control –al igual que sucedía cuando gobernaron Afganistán entre 1996 y 2001–, han limitado severamente los derechos de las mujeres y las niñas, incluidos el derecho a la educación, el trabajo, la libertad de circulación, la participación política y la representación.

Como insurgentes, los combatientes talibanes han atacado y matado a civiles a los que consideran “espías” o “colaboradores” del gobierno afgano y las fuerzas internacionales, y han llevado a cabo secuestros, que a menudo han terminado con el asesinato de los cautivos.

Además, los talibanes se han esforzado poco por distinguir entre objetivos civiles y militares, y han lanzado cientos de ataques indiscriminados, entre ellos atentados suicidas con explosivos y atentados con explosivos junto a carreteras, que han causado la muerte y heridas a cientos de civiles, incluidos niños y niñas.

Las bajas civiles han aumentado en un 24 por ciento en los cinco primeros meses de 2013, y 3.092 civiles han muerto o han resultado heridos, según la ONU.

Los grupos insurgentes fueron responsables del 74 por ciento de las bajas producidas durante el periodo analizado, y hay que culpar de ello especialmente al uso que estos grupos hacen de dispositivos explosivos improvisados.